

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

LIBRERIA
E. BONET

Nº 1081

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	Plas. 1'50
	» » » año	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea...	0'05
	Los no suscritores, »	0'40
NÚMEROS SUELTOS.		0'45
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 10 de Julio de 1892.
Año I. || Núm. 1.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. —Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

Nuestro grabado. (1)

« Los primeros monumentos que aparecen en Europa, debidos á la inteligencia del hombre, son los llamados megalíticos. Hasta hace poco tiempo nadie había pensado plantear la cuestión acerca del pueblo ó raza que había construido los monumentos prehistóricos de piedra, por estar generalmente admitido que dichas construcciones habían sido obra de los celtas; mas, en el año 1863, un arqueólogo de Vannes, M. René Galles, propuso á sus colegas de la *Sociedad polimática* de Morbihan, cambiar el nombre los Monumentos célticos por el de Monumentos megalíticos, fundándose en que ya empezaban á suscitarse divergencias sobre el origen de dichos monumentos prehistóricos. La opinión sustentada por eruditos escritores de que eran construcciones celtas, hoy día es rechazada como errónea, puesto que estos monumentos son abundantísimos en países que jamás los celtas habitaron. Uno de los escritores que con más erudición se han dedicado al estudio de los monumentos megalíticos, el Sr. Marqués de Nadaillac, se inclina á creer que fueron los iberos sus constructores; « hipótesis, dice, que parece ser la mas verosímil á pesar de las varias objeciones que levanta », cuya autorizada opinión sigue D. Salvador Sanpere y Miquel, el cual, en un detenido y concienzudo estudio, determina el carácter y alcance de las construcciones megalíticas, y para robustecer su tesis, prueba como los iberos extendieron su dominación y poblaron toda nuestra Península y la costa mediterránea hasta el Ródano; busca hasta en la lengua de este pueblo primitivo materiales para robustecer su opinión, y, después de haber examinado detenidamente las diversas construcciones megalíticas, establece la conclusión de que « la teoría ibérica de la invención de los megalíticos nos muestra, al revés de lo que se había dicho por los que no habían estudiado la cuestión, pruebas de su exactitud ó posibilidad hasta en la lengua de los iberos ».

No todos los menhires pertenecen á dicha época; pero sí consideramos el de Santa Pau de construcción primitiva y anterior á la invasión celta. Los escritores que se han ocupado de los mismos, hacen variar su construcción desde la época neolítica hasta la Edad-Media. Consta que los levantaron los romanos en sus conquistas, pues César, hablando de los galos, dice que el Dios más venerado es Mercurio, y que de éste hay en las Galias muchas imágenes; siendo la forma del menhir una de tantas bajo las que era adorado Mercurio en Grecia y Roma. Los hay de época más reciente, como el que conmemora la

batalla de Largs (Escocia), erigido en el siglo XIII.

Menhir, según Lenoir, que inventó la terminología céltica, significa « piedra-men-larga-hir; y D. Salvador Sanpere y Miquel, dice que entre los iberos se llamaba á los monumentos conocidos por este nombre entre los modernos *arriak ederrata*, ó sean *pedras bellas*. Las dimensiones y forma de los menhires es muy variada; unos se parecen á obeliscos, otros tienen una forma cilíndrica; los hay que se despiegan en forma de abanico, como el de esta comarca, y otros están labrados en forma de cruz; siendo estas últimas, según Fergusson, posteriores á la conquista ro-



SANTA PAU.—La Pedra del Diable.

mana. En Cataluña, donde antes se suponía que no existían esta clase de monumentos por creerlos incompatibles con los monumentos ciclópeos, se han descubierto varios, entre ellos la *Pedra aguda*, de Vallveneras, sobre el valle de Aro; la *Pedra dreta*, de San Sadurní; la *Pedra murtra ó gentil*, de Espolla; la *Pedra fita* de *Aigua freda de Dalt*; la *Pedra llarga*, de San Hilario Sacalm; el de Cardona, y la *Pedra del Diable*, en Santa Pau.

Diversas son las opiniones sobre el destino que se daba á los menhires, á los que como dejamos manifestado, se ha consagrado detenido estudio, teniendo en cuenta su forma, disposición,

situación y estructura. La mayoría de los escritores los conceptúan monumentos conmemorativos para perpetuar el recuerdo de alguna batalla, y los iberos los ponían en las tumbas de sus guerreros. En algunos de ellos se han encontrado restos de sepultura, y por consiguiente han servido de estelas ó piedras tumularias, y según Olao Magno, fué costumbre de los primitivos pueblos de Europa colocar *erectos lapides* en los sitios donde habían alcanzado una victoria. El eminente arqueólogo P. Fidel Fita dice que eran monumentos dedicados al Sol; para otros autores servían en algunos casos de mojones, como lo indica su nombre de *pedra fita*; y por último, otra de las opiniones dignas de tenerse en cuenta, según el lugar donde se hallan emplazados, es el de que servían para señalar el límite entre dos jurisdicciones, siendo probable que el de Santa Pau tuviese dicho objeto, puesto que se halla emplazado en el sitio aproximado en que los historiadores señalan como límite de los territorios de Ausa é Indica.

El primero que dió á conocer el *menhir* de Santa Pau fué D. Joaquín Vayreda, en el número 52 de la *Ilustración de Madrid*, correspondiente al 29 de Febrero del año 1872. Dicho menhir se halla emplazado á dos kilómetros escasos del pueblo de Santa Pau, en el sitio llamado *Plá de Reixach*, y en la confluencia de dos arroyos, cuyos profundos cauces debían hacer, con las armas primitivas de las razas que lo construyeron, inexpugnable dicho sitio. No cabe duda ninguna que debió ser colocado en dicho sitio para conmemorar algún acontecimiento notable, ó bien debió servir para señalar el límite de los territorios de *Ausa é Indica*, como dejamos ya apuntado, puesto que dicha piedra debió ser arrastrada de una regular distancia. Es de basalto y sólo se halla á dos kilómetros del sitio donde está emplazado, y sus cuatro caras están en perfecta oposición á los cuatro puntos cardinales, mirando la más ancha y lisa hácia al Oriente. Sus dimensiones en metros son: 2'80 de altura; su mayor anchura es de 0'80, y su espesor de 0'30 en su parte inferior y 0'20 en la superior. Nuestro deseo hubiera sido poder hacer algunas excavaciones para ver si se encontraban algunos restos que nos hubiesen ilustrado, ya sobre la época probable de su construcción, ya sobre su destino; pero nos privó de ello la negativa del propietario ».

La tradición popular es casi igual á la de sus similares de Cataluña, de que los diablos llevaban dicha piedra, que era la única que faltaba para concluir el puente mayor de Gerona, y en la hora que en su curso las estrellas señalaban la media noche cantó el gallo, desbandándose el infernal escuadrón y soltando la piedra que cayó para plantarse profundamente en el lugar que hoy ocupa.

(1) Autorizados por su autor D. Francisco Monsalvatje y Fossas, entresacamos de su obra últimamente publicada sobre Santa Pau, parte del capítulo que dedica á la descripción de la *Pedra del Diable*.